

Procesos de trabajo y nuevas estrategias comerciales de las familias productoras del periurbano platense en la emergencia sanitaria.

Elba Burone y Karina Cittadino.

Cita:

Elba Burone y Karina Cittadino (2021). *Procesos de trabajo y nuevas estrategias comerciales de las familias productoras del periurbano platense en la emergencia sanitaria. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/460>

XIV Jornadas de Sociología Sur, pandemia y después

MESA 242 | Nueva cuestión agraria y debates recientes en los Estudios Rurales

Coordinadores: María de la Paz Acosta, Melisa Di Paolo y Lucas Osardo

Autoras: Elba Burone (IETSyS, FTS-UNLP) elbaburone@gmail.com , Karina Cittadino (IETSyS, FTS-UNLP) karinacittadino@hotmail.com y Paula Fontana (IETSyS, FTS-UNLP) Paulafontana2001@yahoo.com.ar

Procesos de trabajo y nuevas estrategias comerciales de las familias productoras del periurbano platense en la emergencia sanitaria.

Introducción

El siguiente trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación denominado “Condiciones laborales actuales del trabajo agrario en La Plata y Gran La Plata. Representaciones y prácticas de los trabajadores”, dirigido por la Dra. Mariana Gabrinetti, perteneciente al IETSyS- FTS- UNLP. Esta investigación tiene como objetivo general analizar las condiciones laborales en las que despliegan su actividad las y los trabajadores agrarios, así como los sistemas de ideas, valoraciones y actitudes que sobre éstas conforman.

La metodología de la investigación es de carácter cualitativo; un diseño exploratorio; la técnica de recolección de datos, es la entrevista en profundidad. En un primer momento realizamos entrevistas a referentes de organizaciones sociales del periurbano platense que nuclean a trabajadoras y trabajadores de la agricultura familiar y en una segunda etapa del trabajo de campo, entrevistamos a las y los trabajadores. El muestreo es no probabilístico y atiende al criterio de punto de saturación teórica (Taylor y Bodgan, 1987).

En esta oportunidad, problematizaremos las transformaciones en la producción florihortícola que han tenido lugar en el periurbano platense visibilizando los procesos de trabajo y nuevas estrategias comerciales que se intensificaron durante la pandemia de COVID 19.

1. Breve descripción de la población entrevistada

En general, los entrevistados provienen de familias que en su lugar de origen, también se dedicaban a la agricultura. Se distingue que si bien las condiciones de trabajo en las que se desempeñan o han desempeñado en Argentina no cumplen todas las expectativas que poseían, comparativamente se encuentran en mejores condiciones a partir de la migración.

En las trayectorias de vida de las y los entrevistados, oriundos de Bolivia en la mayoría de los casos, se evidencia que sus padres se dedicaban al trabajo agrario y que ellos antes de migrar también contaban con dicha inserción laboral. Es frecuente que hayan sido los padres o familiares quienes transmitieron las enseñanzas del oficio. Algunas de las mujeres expresan que han aprendido a partir de acompañar en las tareas a sus parejas. Otras han migrado sin conocer la actividad, lo que les ha generado angustia y sufrimiento este aprendizaje en soledad.

Algunos entrevistados señalan que no desean que sus hijos continúen con la tradición familiar, por las altas exigencias que requiere su trabajo y la baja rentabilidad de las tareas que realizan. En este sentido, un productor señala: “Yo creo que hoy en día ningún padre le desea a su hijo que trabaje en la quinta. Tanto flores como verduras igual (...) El padre hace todo lo posible para que el hijo no siga haciendo esto. Porque ha dejado de ser rentable y no se reconoce el trabajo del productor”.

Esta expresión muestra la apertura a pensar a las próximas generaciones por fuera del trabajo en las quintas y lo que ello implica en términos de continuidad. Operando así la posibilidad y el deseo de que exista otro tipo de trabajo para sus hijas e hijos.

En las mujeres se presenta una cuestión particular: en general, ellas aspiran a que sus hijas e hijos estudien, tengan una mejor vida, pero al mismo tiempo necesitan que las ayuden con las actividades domésticas y las de cuidado, presentándose una tensión entre esa necesidad y el deseo de que tengan otra vida distinta a la de ellas. Las hijas mujeres se ocupan de las tareas de cuidado mientras las madres se encuentran en las quintas, reproduciendo de este modo el lugar asignado socialmente a las mujeres.

2. Percepciones acerca del proceso de trabajo de las productoras y productores familiares en el periurbano platense.

En primer lugar, consideramos que el proceso de trabajo o momento productivo totaliza el tiempo de vida en este colectivo de trabajadorxs, condicionado con el tiempo diario que dedican a la tarea laboral, “de sol a sol”, evidenciando las particularidades del modo de trabajar y vivir de esta población.

Si bien se trata de un trabajo en el que cuentan con cierta autonomía para organizar sus tareas, en el caso de las mujeres, no existen tiempos para una pausa; la intensidad y duración de las jornadas para ellas es extremadamente larga y sin descanso, por la doble actividad -la considerada productiva y reproductiva.

Los hombres delegan las responsabilidades familiares y la organización de la vida familiar en las mujeres, concepción de organización familiar que comparten las mujeres entrevistadas. Estas tareas domésticas no son contempladas -ni por los hombres ni por las mujeres- como parte del trabajo, quedando estas tareas invisibilizadas en términos laborales producto de la naturalización y la distribución de actividades en función del género y los modelos de femineidad y virilidad socialmente dominantes (Gabrinetti et al., 2016 y 2017).

Es decir que se reproducen las relaciones del modelo de género dominante, específicamente, el hombre asumiendo el rol de proveedor y protector mientras que la mujer permanece ligada al trabajo doméstico y de cuidado, incluso cuando ellas comparten prácticamente a la par la actividad laboral con sus compañeros. En palabras de un productor “mi señora lo manda al chico a la escuela, viene unas 2 horas, después se va a las 10 a cocinar, después le da la comida al chico, y después a las 14 hs vuelve, no trabaja permanente como uno, sino no tiene tiempo de lavar la ropa. Trabaja medio día.”

En el relato de las mujeres horticultoras, ellas ubican al trabajo productivo del hombre y la mujer, como un “trabajo parejo”, consideramos que existe división sexual en el proceso de trabajo, como por ejemplo la tarea de fumigar recae en los hombres. Ante esta situación las explicaciones que aparecen no siempre son unívocas: por un lado hacen referencia al peso de las mochilas y la carga física que implica cargarlas; pero en otros, aparece que ellas son las que se encuentran en contacto directo con los niños, lo que daría cuenta de una tarea asignada relacionada con cierto cuidado o preservación. “Él prepara el remedio con agua, y yo ayudo nomás a estirar la manguera, porque es una tarea medio tóxica”(…) “El cura porque soy medio alérgica al veneno”. Podemos pensar que el rol de protector, lo ejerce el hombre asumiendo los riesgos de los elementos tóxicos y nocivos a los que se encuentra expuesto en su trabajo.

Si bien gran parte de los productores conocen los efectos nocivos, que conlleva manipular agroquímicos de alta toxicidad, lo realizan sin las medidas de seguridad y protección necesarias, asumiendo en sí el riesgo pero minimizando la percepción del peligro.

De acuerdo con Fortunato (2015:59): “Ante condiciones adversas que afectarían los cultivos y por ende sus ingresos económicos, muchos productores depositan en los plaguicidas sus esperanzas de corregir inmediatamente cualquier situación adversa” (...)”le doy el remedio”, “hay que curar” discursos que dan cuenta de un protagonismo preponderante por sobre las demás alternativas disponibles”. En una investigación realizada por Propersi (2006) sobre las percepciones y vivencias en relación a los procesos peligrosos derivados de las prácticas productivas de horticultores de Rosario, plantea que según el sistema de significaciones que cada grupo construye, hay problemas que no son percibidos como

procesos de enfermedad en la medida en que no ocasionan interferencia en el trabajo cotidiano y por tanto, no suelen desencadenar ninguna acción de cuidado para resguardo propio y mucho menos para resguardo de terceros o del medio ambiente (Fortunato;2015:16). Se trata de perjuicios que operan veladamente, que se agravan a partir de la acumulación de exposiciones. En algunos casos suponen deterioros que no necesariamente se evidencian a corto plazo, razón por la cual resulta complejo establecer una rápida asociación, sobre todo para la percepción de los propios afectados.

Consideramos que la representación de los plaguicidas como “remedio” para “curar” las plantas, es uno de los aspectos que incide en la falta de cuidado y protección para realizar estas tareas. Tal como ya sostuvimos como hipótesis en trabajos anteriores, basándonos en Dejours (1990) “se conforma una estrategia defensiva colectiva frente al riesgo real que imponen los plaguicidas” (Gabinetti et al., 2017:16).

En cuanto a las mujeres al describir su trabajo diario, refieren dolores en piernas y espalda, “el trabajo es estar agachada siempre... en la espalda hay dolores. A veces cuando una está llevando peso, se desgarran también al costado. Hay muchos dolores”. (Productora, 43 años)

“El otro día andaba jodida de la espalda, entré a las ocho y trabajé hasta las seis. Después no podía cocinar ni levantarme. Ahí recién tomé la pastilla para que me calme. Ahí mejoré un poco. Me dolía la espalda de carpir, con la fuerza se sacan..., después tuve que seguir”, “para matar yuyos, se me cansa el brazo, se me adormece”. (Productora, 27 años)

La necesidad de resolver problemas cotidianos opaca muchas veces la percepción de problemas de salud. La posibilidad de estar enfermo se encuentra atravesada por condicionantes como el sentido de responsabilidad con el trabajo, las condiciones de contratación, los tiempos estimados para el proceso productivo, las pérdidas económicas que trae aparejado el deterioro en la calidad del producto, etc.

De acuerdo con Salva (2000), un elemento común entre los trabajadores hortícolas a la hora de definir la salud y la enfermedad es el acento puesto en la capacidad de llevar adelante o no las actividades diarias. La autora sostiene que “en sujetos en los que cotidianamente hay un intenso y constante uso del cuerpo con todas las marcas que en él inscribe el sobreesfuerzo físico, los traumas, los accidentes, el sufrimiento, la selección del dolor como síntoma de enfermedad, es contingente con su capacidad para realizar la rutina diaria”. (Salva, 2000: 111)

La amenaza de que si se deja de trabajar para tomar un descanso se arruinen los cultivos es constante “hay que carpir o descardillar o limpiar o hacer carga, hacemos todo eso, todo

el día porque el yuyo sino crece grande y es más costoso después...”, “tenés que estar constante, mientras más movimientos de tierra hacés vos, como que el alimento de planta está por varias partes y la planta empieza como a alimentarse y va creciendo y se pone linda, gordita. Si no lo curás se empieza a apestar y se hacen amarillos, eso en el mercado no te lo compran”. (Productora, 40 años)

De acuerdo con lo anteriormente descrito, podemos afirmar que las condiciones en las que se desarrolla el trabajo de este colectivo de productoras y productores, se conforman como determinantes que afectan a su salud. Partimos de la idea que la salud y la enfermedad no pueden ser comprendidas ni analizadas como categorías individuales y aisladas; sino como parte de un proceso con múltiples determinaciones que incluso trascienden al propio campo de salud. Podemos visualizar que las cuestiones que atraviesan el proceso salud-enfermedad están determinadas por complejas relaciones sociales que influyen directa e indirectamente en los causales de la enfermedad, como dicen Benach y Mountaner (2009), con las causas de las causas, es decir, con las determinaciones sociales donde el sujeto individual y colectivo se inscribe.

Si bien desde las organizaciones que los nuclean consideran que es necesario modificar el modo de producción actual, consideran que este pasaje no es sencillo, ya que entre otras cuestiones, el proceso de producción agroecológica lleva más tiempo hasta llegar a obtener los productos que puedan comercializar en el mercado: “hoy en día todos los productores saben que tenemos que cambiar el sistema productivo, con esta manera de producir nos vamos a terminar muriendo nosotros mismos por nuestro trabajo, porque nos hacemos más daño nosotros que los que están afuera, por el tema del uso de agroquímicos” (referente de asociación de productores). Algunas organizaciones, como la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), han fomentado la transformación a un sistema agroecológico, “me acuerdo cuando fundamos la organización siempre vimos que la agroecología era fundamental (...) los compañeros le metían veneno, se envenenaban ellos, se envenenaba la gente, era terrible lo que estaban haciendo”. De forma paulatina, muchas y muchos productores nucleados en esta organización fueron cambiando sus prácticas y reconocen amplias ventajas, en relación a los costos de producción, al tiempo libre disponible y a la reducción de los riesgos en la salud. Sin embargo, las organizaciones de productores consideran que aún queda muchísimo por hacer para lograr esa transformación en la forma productiva.

3. La pandemia y el aislamiento social obligatorio

De acuerdo con datos recabados este grupo poblacional, se vio seriamente afectado por el COVID 19 y vieron limitado el acceso al sistema de salud. Muchas familias tuvieron que aislarse y transitar la enfermedad, sin contar con información y acompañamiento.

Las mujeres plantean que durante este período se incrementaron las tareas de cuidado en sus grupos familiares y que vieron totalmente recortadas las posibilidades de encuentro con otras mujeres en espacios colectivos donde comparten reflexiones acerca de las problemáticas cotidianas de sus vidas. Este período particular agravó las condiciones de vida y de trabajo del sector, reduciendo aún más los espacios posibles de socialización. Otro aspecto importante a considerar, es la escasa o nula accesibilidad a las redes de datos y dispositivos electrónicos, el celular se convirtió en un elemento primordial a través del cual, debieron conectarse para realizar las diversas actividades los diferentes miembros del grupo familiar.

Refieren además que tuvieron dificultades relacionadas con la producción, obtención de insumos y el traslado de sus productos.

Entendemos que la pandemia con el consecuente aislamiento ha puesto de manifiesto aún más las desigualdades estructurales existentes y puso en tensión la forma en que se organiza territorialmente la producción, el abastecimiento, y el consumo de alimentos, ubicando en el centro de la escena a la agricultura familiar en la provisión de alimentos para la población en general, trayendo aparejado la implementación de nuevos canales de comercialización.

4. Estrategias comerciales en pandemia

El contexto de la actual crisis sanitaria visibilizó y puso en tensión la forma en que se organiza territorialmente la producción, el abastecimiento, y el consumo de alimentos, y ubicó en el centro de la escena la importancia de la agricultura familiar en la alimentación. Una de las grandes dificultades que existe para el sector hortícola, es el acceso a la comercialización de sus productos, la modalidad predominante es “a culata de camión”, donde está presente la figura del intermediario, quien adquiere la producción a precios irrisorios, totalmente injustos. Sin embargo, desde organizaciones se han llevado adelante estrategias colectivas que lograron generar circuitos cortos como alternativas de comercialización de alimentos sanos y de calidad a diferente escala, como fueron las ferias, la venta de bolsones a través de nodos, los almacenes y mercados minoristas/mayoristas de productos cooperativos (Caracciolo Basco, Fontana 2015). A partir del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) se planteó un escenario donde la suspensión de todas las actividades de comercialización directa productor-consumidor potenciaron estrategias alternativas que hasta el momento venían desarrollándose de manera incipiente. En plena

pandemia, se desarrollaron comercializadoras virtuales, que lograron ser una propuesta creativa ante la situación de crisis económico sanitaria. Estas propuestas también debaten sobre el modelo productivo, traccionan la producción de un alimento agroecológico, que permita pensar como, donde y quienes lo producen en clave de soberanía alimentaria, El trabajo que vienen desarrollando las organizaciones de productoras y productores a nivel organizativo permitieron pensar, dar respuesta y generar estrategias que posibiliten pensar una mejora a nivel productivo en particular como en sus vidas cotidianas en general. Así queda expresado en sus palabras: ““vendiendo para el camión, te pagan una miseria. Con tanto esmero plantás, cuidas, cosechas, y esperás que te paguen a buen precio y no pasa. En la feria el trabajo es reconocido, más valorado. Estás con más ánimo para seguir trabajando. Ir a vender es una ayuda económica tremenda. Estás en contacto con los consumidores, le charlas a la gente. Es otra cosa vender. así, que en la culata de camión. La gente está contenta con nuestras verduras frescas” (Referente Feria Facultad de Cs, Agrarias y Forestales, UNLP)

El formato de comercializadora virtual, permitió -a través de una intermediación solidaria-, diversificar los canales llegando a múltiples barrios, en distintas franjas horarias, abarcando la venta digital y organizando compras colectivas en torno a nodos de consumo en red con organizaciones, dándole una dimensión comunitaria a la instancia del consumo. Con el objetivo de acercar la producción local a lxs consumidores de la ciudad, alentando el compra de proximidad de alimentos, intermediando solidariamente entre el consumo y la producción local, se logró consolidar una estructura para la comercialización, permitiendo una mayor escala para este tipo de mercados, promocionar otro consumo, más consciente, responsable y reflexivo respecto de las condiciones sociales y ambientales en las que se han producido los alimentos. Visibilizar a los sujetos productores y sus realidades, conocer a los productores en sus ámbitos de producción, y la transformación y acondicionamiento de los alimentos producidos.

Estos dispositivos fueron desarrollados tanto por organizaciones de productores como la UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra), el MTE (Movimiento de Trabajadores excluidos) Rama Rural, como por instituciones como la Universidad Nacional de La Plata (Comercializadora Universitaria “La Justa”, “El Paseo de la economía social”, Mercado “La Veredita”), en red con organizaciones sociales, comunitarias, políticas y culturales, acercando la producción local a lxs consumidores de la ciudad[1]

El fortalecimiento de la comercialización trae aparejadas mejoras en los ingresos de los productores locales, al ampliar sus ventas, pero no se reduce solo a la ampliación de los volúmenes comerciales del sector. En este sentido, la mirada se pone justamente en la

promoción de un consumo responsable, crítico respecto a lo que se consume, reflexivo de las condiciones sociales y ambientales en las que se han producido esos bienes y servicios, el tipo de producción que sostiene, las relaciones de trabajo y de intercambio que promueve, y en general la promoción de un comercio local y de proximidad, que favorezca los entramados comunitarios. Se establece un eje también, en promover una organización de los y las consumidoras en nodos tanto para la gestión colectiva de las compras, como para la promoción de otra producción, otro consumo y otra economía. Su activación es clave ya que son actores relevantes que pueden generar lazos fuertes con los y las productoras, e involucrarse activamente respecto a qué-cómo y para qué se produce, debatir en conjunto cuáles son los precios justos, involucrarse en sistemas de garantías participativas, y participar de otras acciones dentro de los entramados territoriales

Los desafíos actuales se encuentran en relación a mejorar los procesos de logística y distribución, mejorar la comunicación con consumidores y fortalecer y establecer nuevas alianzas con Comercializadoras y productores, que permitan ampliar el volumen y los canales de venta, con acento en el debate de la soberanía alimentaria, problematizando qué alimento, con qué características y bajo qué condiciones de producción (sociales, ambientales) llegan a los consumidores de la región.

A modo de conclusiones

La pandemia de Covid 19 trajo a los productores diversidad de problemas relacionados con la salud, la producción, el acceso a los insumos y la comercialización. Esto los obligó a buscar nuevas estrategias para preservar sus fuentes de trabajo, apoyados en la organización social y solidaria.

Entendemos que el apoyo del Estado para resolver aspectos de carácter estructural en este sector es fundamental y que sus intervenciones deberían atender de modo transversal a cuestiones de género. El apoyo a las organizaciones de la agricultura familiar y el lugar que paulatinamente en ellas vienen desarrollando las mujeres, redundaría en disminuir las desigualdades de género que se presentan en esta actividad, ya que aportaría a modificar las representaciones y prácticas y a valorizar sus derechos.

La pandemia puso claramente la relevancia de la agricultura familiar, como actor esencial en la producción de alimentos, pero también evidenció la necesidad de crear políticas integrales de acceso a la tierra mediante la implementación de créditos que permitan a los agricultores familiares alcanzar mejores condiciones de producción y reproducción de su vida.

Las comercializadoras virtuales solidarias, estableciendo nodos de distribución, constituyeron una estrategia que permitió que los productores reciban un precio justo por

sus productos y como vía de visibilización de los productores y sus ámbitos de producción de alimentos. A partir de identificar sus prácticas en este contexto, podremos comenzar a construir aportes que contribuyan a la generación de políticas públicas destinadas a este sector productivo con enorme potencial y capacidad de construir una economía más justa y solidaria, considerando que la Economía Social y Solidaria permite nuevas formas de producir, distribuir y consumir alimentos y es clave para avanzar hacia la soberanía alimentaria. Si bien estas acciones no logran transformaciones radicales a nivel social, constituyen acciones que apuestan por la inclusión social.

Referencias bibliográficas

Caracciolo Basco, M; Fontana, P (2015). Experiencias de comercialización en la Agricultura Familiar: formas de gestión y políticas públicas. En: 5tas Jornadas de la Agricultura Familiar. Facultad de Ciencias Veterinarias y Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP. La Plata 12 y 13 de agosto de 2015.

Fortunato, N. (2015) Prácticas y representaciones sobre el uso de plaguicidas. Un crisol de razones en el cinturón hortícola platense. Trabajo de Tesis para ser presentado como requisito parcial para optar al título de Magister Scientiae en Procesos locales de innovación y desarrollo rural (PLIDER). UNLP, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Departamento de Desarrollo Rural, carrera de Maestría. La Plata, Argentina. Septiembre 2015.

Gabrinetti, M., y otros. (2016). Diagnóstico de las condiciones del trabajo; de las percepciones, valoraciones y vivencias sobre dichas condiciones por parte de los trabajadores del sector agrario en Gran La Plata, Renatea-UNLP. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59704>

Gabrinetti, M.; E. Burone y M. Schiavi. (2017). Condiciones del trabajo agrario en el partido de La Plata: percepciones y valoraciones por parte de los trabajadores. En: Actas del Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

Gabrinetti, M. Diz M. y Fontana, P. (2019) Organizaciones de trabajadoras y trabajadores agrarios del periurbano platense: procesos de colectivización y de resistencia. Portal Entredichos. FTS-UNLP.

Salva, M.C., (2000). Cotidianidad en la horticultura: Cuerpo, trabajo y salud. En: Ringuélet, R. (Comp.) Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata. Estudios e Investigaciones, 39. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. La Plata.

Páginas web consultadas:

COMERCIALIZADORA UNIVERSITARIA LA JUSTA -- UNLP Disponible en:
www.lajustaunlp.com.ar

PASEO DE LA ECONOMÍA SOCIAL - UNLP Disponible en:
<https://www.instagram.com/paseo.unlp/>

ALMACÉN DE RAMOS GENERALES DE LA UTT (UNIÓN DE TRABAJADORES DE LA TIERRA) Disponible en: <https://www.facebook.com/almacenutt/>

COOPERATIVA PUEBLO A PUEBLO. MTE RURAL – UTEP BOLSONES DE VERDURAS AGROECOLÓGICAS. <https://www.instagram.com/puebloapueblo/>